

Ramón Fernández Durán

**La explosión del desorden: la metrópoli como espacio de la crisis global**

*The explosion of disorder: the metropoli as the space of the global crisis*

Editorial Fundamentos. Madrid. 1996.  
(tercera edición); p. 447



Esta extensa obra, de autor español, es una reflexión crítica del impacto que el actual modelo productivo liderado por los países del Centro produce en los países de la Periferia, teniendo a la metrópoli como marco espacial de referencia. En opinión del autor, el modelo productivo ha generado, en su despliegue planetario, un orden aparente que cada vez provoca un mayor desorden económico, social y ambiental, que se manifiesta predominantemente en las metrópolis, tanto del Centro como de la Periferia, aunque adquiere características propias en uno y otro caso: en la Ciudad Global de los países del Centro y en la Megaciudad de los países de la Periferia.

La reflexión crítica de Fernández Durán se apoya en tres tesis principales. La primera de ellas sostiene que el actual modelo productivo, económico y social, basado en la lógica del crecimiento y la acumulación, genera en su evolución un orden aparente, sustentado en un aumento constante del consumo energético, que engendra a su vez un desorden

creciente de índole interna (económica y social) y externa (ambiental), al disolver y absorber estructuras previas que tenían un mayor grado de orden interno y una relación más equilibrada con el medio ambiente. El modelo vigente contribuye, en consecuencia, de forma acelerada, a la creación de desorden a todos los niveles, precipitando los procesos entrópicos. Este desorden, en su opinión, se manifiesta de forma preponderante en las grandes concentraciones urbanas: las metrópolis, que son los núcleos principales de acumulación y consumo, que actúan como los espacios claves de apropiación de recursos de todo tipo y de impacto sobre el entorno, y que, además, concentran espacialmente los mayores grados de desigualdad social. El libre despliegue del modelo generará, como resultado, tres tipos de crisis: la económica –por los desequilibrios que provoca–; la sociopolítica –por la creciente ingobernabilidad de lo social–; y la ambiental –por el progresivo agotamiento de recursos no renovables

y deterioro del entorno que su funcionamiento supone.

La segunda tesis se sustenta en que el modelo para seguir creciendo y acumulando, necesita una mayor proyección planetaria; es decir, precisa, para mantenerse, recurrir cada vez más a la explotación de la periferia, estableciéndose unas desigualdades Centro-Periferia que van en constante aumento. En este marco, las tendencias de concentración urbana adoptan formas distintas en el Centro y en la Periferia, disparándose en esta última, los procesos de crecimiento demográfico. Bajo estas circunstancias, el modelo actual, que induce ese creciente desorden interno, y externo, irá chocando con límites de naturaleza económica, sociopolítica y ambientales, que harán estallar crisis de muy diversa índole, cuyos efectos se acumularán y amplificarán, adquiriendo una dimensión muy superior a la actual. En este contexto, las metrópolis se convertirán en los espacios privilegiados donde se concentra la conflictividad, difusa y puntual; y en expresión de la ingobernabilidad de lo social.

La tercera tesis se centra en que la necesaria transformación radical del modelo, en el plano estatal y planetario, no puede darse al interior del propio modelo sino que tendrá que llegar desde fuera de las actuales estructuras institucionales, es decir, desde el exterior de lo político. Plantea el autor que sólo será factible si la llamada sociedad civil, esto es lo social, hoy día enormemente

fragmentada, logra aglutinarse contra los proyectos modernizadores y desarrollar un proceso cuantitativo de carácter antagonista a la ingobernabilidad social. En ese camino se presentaría como imprescindible la redistribución inmediata de la riqueza a escala estatal y planetaria, reducir los desequilibrios sociales y la transformación del actual modelo productivo –basado en la concentración y la interdependencia- como forma de conseguir un mundo más justo y más seguro, basado en la dispersión y autosuficiencia o autonomía a todos los niveles, con nuevas formas de vida, producción y consumo de bajo impacto ambiental, creando, por consiguiente, una nueva forma de vida urbana.

Sobre la base de estas tres tesis se estructura el libro. En la primera parte, de carácter global, se establece, primeramente, una relación histórica entre el modelo productivo y el modelo territorial, expresado este último en el sistema de ciudades y las redes de transporte. Estudia, posteriormente, la repercusión espacial, tanto en el Centro como en la Periferia, de la fase actual de evolución del modelo productivo, que se conoce, como Economía Mundo o Economía Global (para otros, Globalización) y que se manifiesta territorialmente de forma prioritaria en las grandes regiones metropolitanas en contenidos diferentes: en el Centro, donde se concretan lo que se ha venido a denominar “ciudades globales”- Nueva York, Londres, Tokio- y en la Periferia,

en que los procesos de urbanización se plasman en las llamadas “megaciudades”- México, São Paulo, El Cairo-. Tanto unas como otras, aunque a través de mecanismos diferentes, se convierten en los espacios donde se manifiestan las distintas crisis sociales y ambientales. En muchos de estos territorios metropolitanos, sostiene Fernández Durán, especialmente en la Periferia, en las Megaciudades, la conflictividad social, en su vertiente de ingobernabilidad-criminalidad, desintegración social, exclusión- ha llegado a adquirir proporciones incontrolables. Termina la primera parte con una evaluación de la inviabilidad de mantener en el tiempo el actual modelo productivo debido a los límites que el mismo establece: agotamiento de recursos, cambios climáticos, producción alimenticia. Igualmente en la inviabilidad de las reformas que, en su opinión, han conducido a la apropiación por parte del Centro, de unos recursos naturales crecientemente escasos situados, en buena medida, fuera de sus fronteras.

La segunda parte se centra en España como estudio de caso. Se desarrolla, inicialmente, un estudio de la evolución del modelo productivo, sociopolítico y territorial español y su configuración espacial hasta antes del período de crisis que se abre en 1975. Se aborda, posteriormente, los cambios acontecidos durante el período comprendido entre 1975 y 1985 –la transición-, para, finalmente, develar el crecimiento que experimenta la economía española en el

período 86-90, una vez que ingresa en la Comunidad Europea y en la OTAN, período durante el cual se produce un salto cualitativo en la apertura del modelo productivo español y que, en opinión del autor, ha tenido un gran impacto económico, territorial, social y ambiental que ha incidido en la desintegración social en las principales concentraciones urbanas españolas.

En la tercera parte, producto de una evaluación crítica del devenir futuro, se formulan una serie de consideraciones políticas que tienden a transformar la ingobernabilidad. Estas consideraciones se centran en la puesta en escena de nuevos actores o sujetos transformadores de lo social y de lo urbano. Igualmente en la superación de la dicotomía entre lo público y lo privado. En este sentido, el autor hace un cuestionamiento de las antiguas prácticas marxistas en función de una visión entrópica que permite superar la relación con el medio y evitar las implicaciones que el desarrollo de las fuerzas productivas tiene en el agotamiento de los recursos y el impacto sobre el entorno ambiental. Esta práctica debe ser sustituida, en su opinión, por una transformación desde adentro, a través de una recomposición de lo social al margen de las estructuras de poder actualmente existentes, con multiplicidad de sujetos y decisiones autónomas: necesidad de feminización de los sujetos, superación de la dicotomía público-privado, potenciación de la autonomía de lo social frente a lo político,

movimientos orientados a la reapropiación de espacios, nuevas formas de vida de carácter comunitario, nuevas pautas de consumo, nuevas formas de producción, etc.

El trabajo de Fernández Durán es muy sugestivo. No sólo porque ilustra una visión de la relación modelo-productivo-modelo territorial, tomando a España como estudio de caso, sino porque, además, se suma a los innumerables aportes teórico-prácticos del estudio espacial de las ciudades. En el primer caso, se trata de una visión crítica del impacto que el nuevo modelo productivo que surge en los años ochenta del siglo pasado a nivel planetario- la globalización- tiene en la organización del espacio geográfico; una visión en la onda de los neomarxistas, que apunta a la solución de los problemas generados por este nuevo modelo productivo, con políticas más autónomas y autosostenidas. En el segundo caso se trata de una consideración del espacio urbano desde el punto de vista de las grandes metrópolis. Tanto de las ciudades globales que surgen en el Centro como de las megaciudades de la Periferia, cada una con sus propias expresiones, aunque resultantes de un mismo proceso global.

Carlos Andrés Amaya

Escuela de Geografía.

Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela